

20—El peligro de un espíritu independiente

SE HABLA mucho de nuestro viaje a Australia, pero todavía no puedo ver con claridad si debo ir. Los hermanos dicen que la hermana White no tendrá que soportar esas cargas que tiene aquí en Estados Unidos, que podrá escribir sus libros con más facilidad, sin necesidad de llevar muchas responsabilidades. Pero sé que es inútil decirles que todas sus expectativas halagadoras en mi favor no aminoran mi idea de que ir a Australia conlleva trabajo, la responsabilidad de llevar el mensaje a las personas que no son lo que el Señor quiere que sean. Si no fuera así, me sentiría autorizada a permanecer en Estados Unidos. De hecho, no me atrevo a mencionar lo que se me mostró con relación a la oficina [de publicaciones en Australia], porque estoy segura de que entonces concluirían firmemente que debo ir.

Hay trabajo por hacer en Australia, y aunque todos los que han estado allí dicen que recibirían con gozo cualquier

Charla presentada en Harbor Heights, Michigan, 20 de agosto de 1891. Manuscrito 29, 1891. mensaje que el Señor les envíe a través de mí, no soy tan optimista en lo que se refiere a esto como mis hermanos de Australia. No saben nada de mí, ni de mi obra, únicamente conocen mis escritos. Las amonestaciones no son agradables al corazón natural, y cuando el reproche llegue a la gente, como sé que les llegará, habrá oposición. Ya están accionando la envidia, las malas sospechas y los celos por el temor a que alguien ocupe un lugar más encumbrado que ellos en la obra. Hay falta de discernimiento espiritual, de una visión espiritual que les permita discernir el trabajo que debe hacerse mientras el Señor abre el camino.

El mismo enemigo que ha obrado en los corazones de las personas aquí, en Estados Unidos, dirigiendo las mentes a creerse sabias en su propia opinión, está actuando en las mentes de ese país lejano. La obra se encuentra prácticamente en un punto muerto. Debe enviarse un mensajero a Australia, pero ¡ojalá que no sea yo! Anhele el descanso, la quietud y terminar de escribir la vida de Cristo [*El Deseado de todas las gentes*]. Una nube está cubriendo a los obreros de Australia. La obra debe ser reconstruida desde los mismos cimientos del edificio de las oficinas [la parte administrativa], y no se está haciendo lo que debería hacerse para alertar al mundo. La obra del Señor es dinámica. Debería haber un gran cantidad de conversos a la verdad en Australia.

Al presentarme y hablar ante ustedes el lunes, el poder del Señor descendió sobre mí. La luz que había recibido con anterioridad destelló en mi mente. Tenía que hablar. Reconocí que era necesario colocar un molde diferente en la obra. El Señor me ha mostrado que las cosas tienen que ponerse en orden. No hay armonía entre los obreros que han sido enviados como misioneros desde Estados

Unidos. Hay envidia en cuanto a quién debería ser el mayor. El Señor está dispuesto a obrar por su pueblo si se colocan donde él pueda bendecirlos y si tratan de responder la oración de Cristo para que sus discípulos sean uno, como él es uno con el Padre.

Se han enviado obreros desde Estados Unidos. El Señor enviará a quien él quiera y ustedes sufrirán una gran pérdida a menos que actúen en armonía con lo que escuchen. Ha habido un espíritu diferente al de Cristo. Hay celos por temor a que los hermanos de Estados Unidos tengan mucho influencia en medio de ustedes y mucho que decir respecto a la elaboración de planes. El enemigo está trabajando para sembrar cizaña mientras los hombres duermen, porque no están velando, orando y cuidando el jardín del alma, porque no escuchan atentamente. Escuchar con atención significa sentarse a los pies de Jesús y aprender de él.

Aprender de nuevo la verdad

Quienes de ustedes son maestros deberían sentir la necesidad de ser instruidos, aprendiendo de Jesucristo a través de los mensajeros que él ha enviado para que puedan comunicarse con ustedes, para que ustedes puedan transmitir libremente a los demás lo que han recibido. Los pastores y el pueblo deberían mostrar el mismo interés por conocer la verdad de nuevo, recibirla renovada, como si la tuviera aprendiendo por primera vez. Esto conllevará repetición y tendrá que repetirse a menudo para adueñarse de ella, oyéndola de otros labios.

Las joyas de la verdad pierden su luz a menos que estemos creciendo en el amor a la verdad y practicando la fe que obra por amor y purifica el alma. Las joyas de la verdad pierden su brillo a menos que se les dé un uso práctico. Los corazones deben ser enternecidos y subyugados por el Espíritu de Dios, deben recibir la verdad con un corazón humilde y contrito, como dice Isaías 57: 15-19. Ellos estarán activos y dispuestos a ser refinados, anhelando ser purificados y ennoblecidos por la verdad. De esa manera manifiestan su poder sobre las mentes por los resultados que obtienen en el oyente. Si los maestros de la verdad piensan que sus propios caminos son perfectos, y comienzan a criticar al mensajero que el Señor ha enviado, pueden estar seguros de que cosecharán lo que han sembrado. Ustedes cosecharán el fruto de sus críticas.

Estamos tan ocupados en nuestros propios deseos que no podemos glorificar su nombre [el de Dios] a través de los agentes humanos, porque se magnifica el yo. Si Dios obrara a favor del que no tiene humildad, si le concediera el éxito, entonces dicha persona daría por sentado que se encuentra bien y no aceptaría que necesita diariamente del poder transformador de Dios para que pueda llegar a ser un vaso de honra.

Se me ha mostrado que el trabajo en la obra de publicaciones estaría más adelantado de lo que se encuentra, si no fuera por el espíritu de suficiencia propia, el egoísmo y el engreimiento expresado a veces en palabras, pero más por las acciones. Algunos dijeron: «Lo sabemos todo sobre este asunto y no necesitamos

que nos digan, ni nos asesoren o aconsejen». Sin embargo, esto puso de manifiesto que necesitaban ser instruidos y buscar el consejo de sus hermanos en muchas cosas. ¿Por qué? Porque ellos tenían más experiencia.

Ahora bien, el Señor ha visto ese espíritu que se ha albergado, y no está satisfecho. Se han enviado ángeles desde el cielo para comunicarles a ustedes el conocimiento únicamente a través de la cooperación con los instrumentos humanos.

El Señor me ha mostrado que en Nueva Zelanda y en Australia hay muchas cosas que se han hecho que lo han disgustado. Ha habido una tendencia a considerar que los que habían recibido la verdad en Australia y en Nueva Zelanda tenían suficiente sabiduría para administrar los asuntos de la oficina de publicaciones y de las iglesias, sin consultar con aquellos hombres a quienes el Señor había enviado de Estados Unidos para este mismo propósito, de tal manera que la sabiduría de sus años de experiencia sería un ventaja para ellos en Australia. Hombres que tienen la capacidad que da el conocimiento recibido a través de la experiencia; son aquellos a quienes el Señor ha enviado a hacer su propia obra de la mejor manera posible; por tanto, el hombre falible y finito no estropeará ni retrasará la obra de Dios.

Al Señor no está satisfecho con el espíritu que ha manifestado el hermano Scott. Posee por naturaleza una disposición egoísta. Es egocéntrico y su influencia en la oficina no ha sido correcta ni cordial. Abrigaba un espíritu celoso, temeroso de que otros recibieran el crédito que él deseaba. Tomó las cosas en sus manos y siguió su propio juicio en su gestión. Sus acciones decían: «Este es mi estilo de trabajo. Háganme el favor, no se inmiscuyan en mis asuntos». Es lamentable que él haya venido a Australia, porque aquí se debió emplear a hombres que estuvieran completamente entregados a Dios, que no tuvieran ni una pizca de egoísmo. También estimó [el hermano Scott] en demasía sus propias capacidades y por eso hubo pérdidas. Si tan solo hubiera estado dispuesto a pedir consejo, habría evitado muchos errores.

Otras cosas que algunos de nuestros hermanos trajeron de Estados Unidos revelaron que había falta de juicio, falta de discernimiento y de una sólida experiencia. No hicieron avanzar la causa de Dios como deberían haberlo hecho, sino que aumentaron los gastos sin producir un ingreso equivalente. Se guiaron en este nuevo campo misionero con la luz que ellos mismos encendieron. La visión retrospectiva de todo esto hizo que los hermanos desconfiaran de todo lo que viene de Estados Unidos.

Dios está al frente de su obra

Algunos han pensado que si el Señor los honró al tener un vínculo con la obra, entonces tenían el privilegio de llevarla adelante a su manera y según sus propios planes. El Señor conocía cuál sería el resultado de dicha actitud. Podrían tener todo el celo y fervor, pero la ambición debe ser santificada. Estos hombres han de

poseer el conocimiento que proviene de aquellos que han sido dirigidos e instruidos por Dios, son [hombres que] han tenido una preparación larga y que aprendieron su oficio bajo el Maestro divino, de otra manera cometerán muchos desatinos.

Es por su misericordia que el Señor ha enviado de tiempo en tiempo, hombres y mujeres de Estados Unidos a un gran costo para la Asociación. Algunos han ido por breve duración, otros para morar con ellos un poco más, para impartirles las lecciones que ellos mismos tuvieron que aprender a través de una basta experiencia en relación con la obra de Dios. Y como la obra no es de ellos, sino del Señor, tratarán de monopolizarla y crearán que pueden hacerla funcionar sin consultar con los obreros de mayor experiencia designados por Dios.

La obra del Señor no debe ser llevada a cabo según el juicio de algún ser humano finito, sino de acuerdo a la voluntad [de Dios], según la luz que él se ha complacido en darles a los obreros. Y en cualquier nuevo lugar o país donde la verdad se ha afianzado, hombres de experiencia han pensado que podían manejar todo el asunto si tan solo los hermanos de Estados Unidos se mantuvieran alejados. Estas eran las ideas de hombres finitos, pero distaban mucho de ser las ideas de Dios, porque él ha puesto a hombres que tenían experiencia como administradores en contacto con sus misiones en todas partes del mundo.

En este momento el Señor no dejará la obra exclusivamente en manos de los australianos que han aceptado la verdad, pero tienen muy poca experiencia. Su deseo y disposición a hacer esto es algo positivo ante los ojos del Señor y a la vista de sus obreros; pero ellos no son competentes para hacerlo sin el consejo y la orientación de esa sabiduría, ese conocimiento, que se ha adquirido [por] la experiencia, por los errores que se han cometido en algunos ramos y que han acarreado pérdidas y gran desaliento para sí mismos y para los obreros.

El Señor Dios del cielo no ve como los hombres finitos. Él conoce el resultado de cada movimiento. Dios ha indicado [que] en su propia obra los movimientos de avanzada no deben ser confiados a cualquiera que no haya sido instruidos por él en circunstancias similares. Él les ha enviado delegados de los Estados Unidos para ayudarlos con sus consejos. Recuerden, Dios ha visto la necesidad de ustedes, y porque los ama, les ha enviado ayuda.

Es preciso buscar al Señor diariamente. Hay valiosas capacidades que se han confiado en el ramo de los negocios a personas cuyos corazones están interesados en la obra de publicaciones. El Señor está examinando y probando a esos hombres para ver si se limitarán únicamente a las transacciones comerciales, sin consagrarse a la obra, y sin discernir que es la obra de Dios, que el molde y la impronta del Señor debe estar en ella. Si ellos están dispuestos a entregarse sin reservas a Dios, el resultado será que estarán capacitados por el Espíritu Santo para ser fieles mayordomos del Señor y para que se mantengan firmes como una

roca a los principios. Ellos serán hombres a quienes Dios dotará de sabiduría para concebir, planificar e implementar.